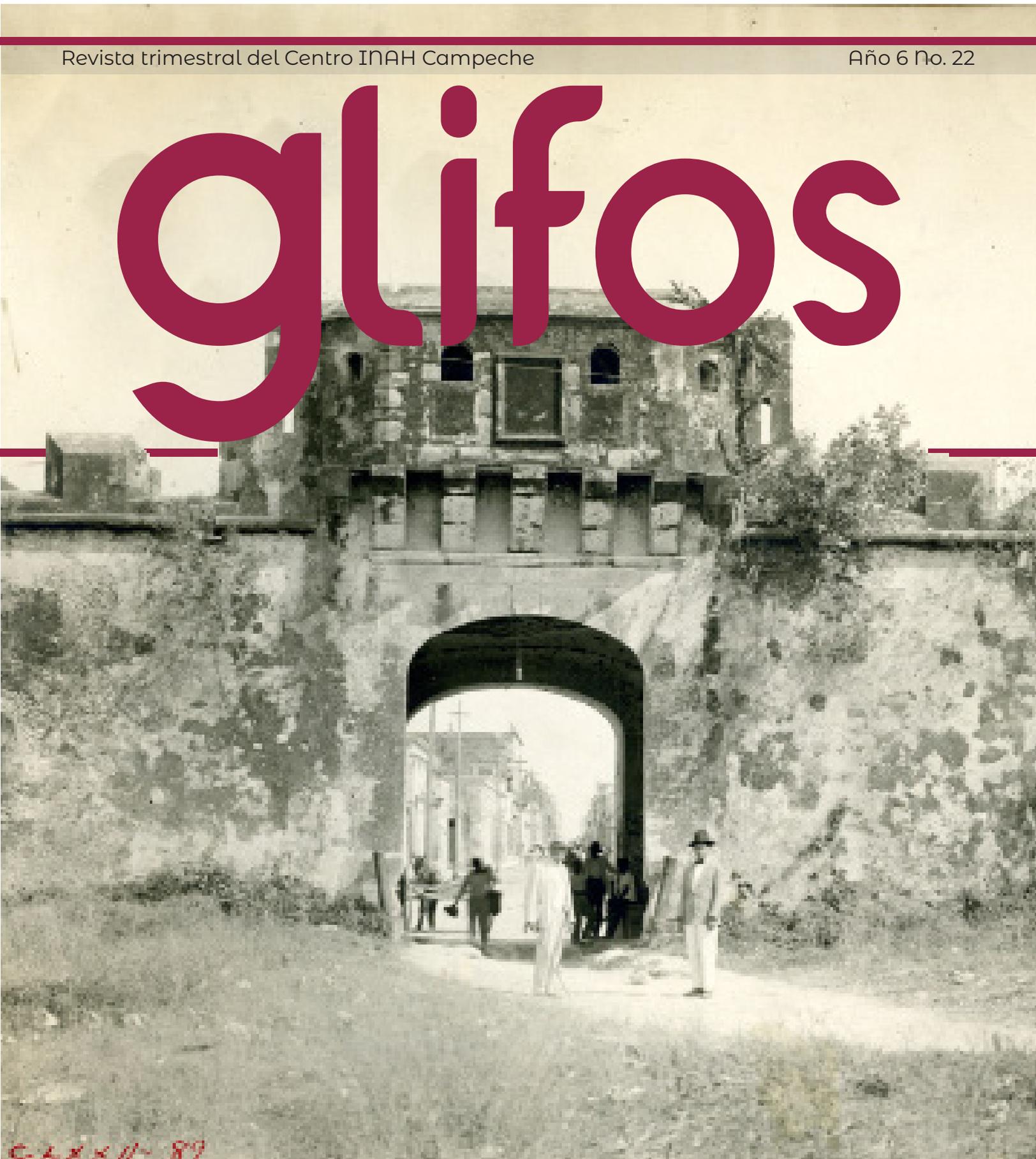




# glifos



C-XXXI-87





# DIRECTORIO

Secretaria de Cultura  
Alejandra Frausto Guerrero

Director General del Instituto Nacional  
de Antropología e Historia  
Diego Prieto Hernández

Coordinador Nacional de Centros INAH  
Joel Omar Vázquez Herrera

Encargada de la Coordinación Nacional  
de Difusión  
Rebeca Díaz Colunga

Directora de Divulgación  
Mayra Mendoza Avilés

Directora del Centro INAH Campeche  
Adriana Velázquez Morlet

Consejo editorial  
Luis Fernando Álvarez Aguilar  
Iván Urdapilleta Caamal  
Ana Patricia Figueroa Balam  
Verenice Ramírez Rosado

Coordinación editorial  
Verenice Ramírez Rosado  
Marilyn Domínguez Turriza  
Marco Antonio Salazar Gómez  
Antonio Benavides Castillo

Diseño Editorial  
Fernando Ariel Daniel Bustillos



# ÍNDICE

Editorial.....	4
Adriana Velázquez Morlet	
El simbolismo de la luna. Un acercamiento a través de las lenguas mayas.....	6
William H. Mex Albornoz	
Los pecios R.M.S Tweed y R.M.S Forth. Historia y análisis arqueológico de dos naufragios identificados en el Parque Nacional Arrecife Alacranes, Yucatán.....	12
Helena Barba Meinecke Abiud Pizá Chávez	
A 20 años de l nombramiento de la ciudad de Campeche como Patrimonio Cultural de la Unesco.....	24
José Manuel Alcocer Bernés.	
Campeche, memoria histórica.....	26
Marilyn Domínguez Turriza	
Cierre de festejos del 80 aniversario del INAH.....	32
Verenice Ramírez Rosado	

# EDITORIAL

Finalizamos el año 2019 con la edición número 22 de la revista GLIFOS, compartiendo con todos nuestros lectores, una diversidad de temas que van desde la época prehispánica hasta la actualidad y desde el ámbito rural al urbano, siempre dentro del contexto peninsular mexicano.

El primer artículo “El simbolismo de la luna. Un acercamiento a través de las lenguas mayas”, nos invita a mirar al cielo y buscar ese astro fundamental que, de acuerdo con William Mex, ha tenido una presencia y simbolismo significativo en las poblaciones mayas desde el periodo prehispánico hasta la modernidad. El autor nos habla de sus nombres, de sus representaciones, de su papel en los eclipses, de los sitios y elementos naturales con los que se relaciona y de su carácter femenino.

Enseguida las plumas de Helena Barba y Abiud Pizá, nos sumergen en las profundidades de la arqueología subacuática para conocer “Los pecios R.M.S Tweed y R.M.S Forth. Historia y análisis arqueológico de dos naufragios identificados en el Parque Nacional Arrecife Alacranes, Yucatán”, su estudio, basado en materiales

arqueológicos, ha arrojado información muy relevante respecto a las primeras embarcaciones inglesas del siglo XIX, impulsadas a vapor.

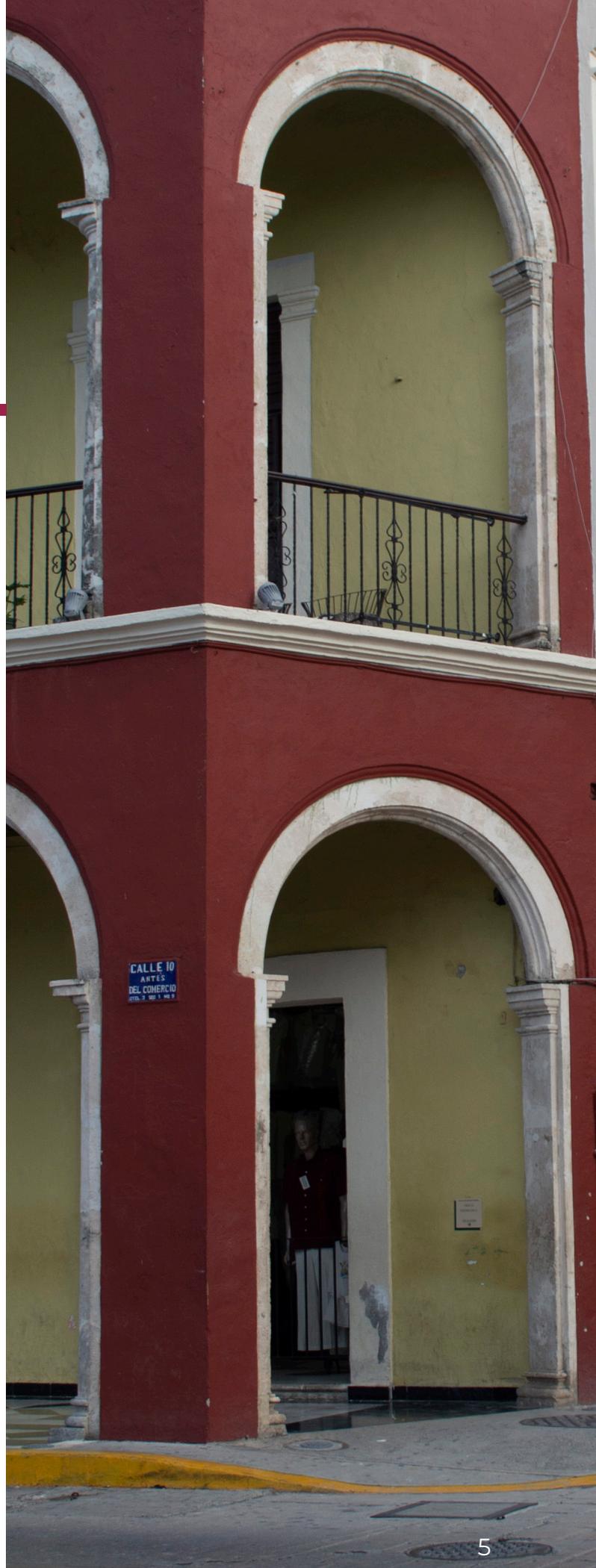
A continuación, José Manuel Alcocer, nos comparte sus impresiones como historiador campechano en: “A 20 años del nombramiento de la ciudad de Campeche como Patrimonio Cultural de la Unesco”, respecto a la población y el papel del gobierno para la valoración y protección de este nombramiento tan importante para todos los campechanos.

En este mismo sentido, Marilyn Domínguez nos ofrece un recorrido visual a través de la exposición fotográfica itinerante “Campeche memoria antigua”, que presenta imágenes antiguas y contemporáneas de edificios emblemáticos de Campeche, destacando también, la labor del INAH en la conservación y protección de los monumentos históricos, a propósito de su 80 aniversario.

En esta misma línea, concluye Verenice Ramírez con una reseña de los eventos académicos: Seminario Peninsular Nuevas Miradas en la Investigación a 80 Años de la Creación del INAH; la presentación editorial del libro: Instituto Nacional de Antropología e Historia, y la participación del INAH Campeche en el foro de dialogo “Vivir el patrimonio: Retrospectivas y desafíos”.

Reciban nuestros mejores deseos para el próximo 2020 y esperamos que disfruten del contenido de la revista.

**Adriana Velázquez Morlet**  
Centro INAH Campeche



# El simbolismo de la luna. Un acercamiento a través de las lenguas mayas

William H. Mex Albornoz

El presente escrito busca, por medio del análisis de los registros de diccionarios coloniales y actuales, profundizar en el simbolismo que la luna tenía entre los antiguos mayas. Se hará énfasis en la revisión básica de términos significativos relativos a los nombres de la luna, los eclipses lunares y el vínculo del satélite con el agua y el nacimiento humano, buscando significados comunes que las voces de las lenguas mayas revelan con respecto al simbolismo lunar.

De manera general, se considera que hay una asociación entre la luna y los cuerpos acuosos, como pozos o cuevas; se concibe a la luna como un recipiente que se llena de agua y uno de los acompañantes o habitantes del satélite es un conejo (Stone 2003, p.35). Este simbolismo se deja ver en algunas representaciones iconográficas del Clásico, así como en el jeroglífico con lectura UH 'luna', que tiene características de superficies oscuras y elementos acuáticos<sup>1</sup>. Varios relatos del área maya y de Mesoamérica relatan las aventuras de dos hermanos o de una pareja, quienes, tras superar una serie de obstáculos, tiene su apoteosis como el sol y la luna, siendo comúnmente, el sol un ente masculino y la luna, un ente femenino (Chinchilla 2011, p. 119 y 129).



Imagen 1. Forma estándar del logograma UH, con transcripción uh 'luna', en la escritura jeroglífica maya. Clásico tardío. Dibujo de William Mex.

<sup>1</sup> La escritura jeroglífica maya se desarrolló principalmente en el período Clásico (aproximadamente del 250 al 900 d.C.) y consta de dos tipos de signos: silabogramas, que representan sílabas, y logogramas, que representan palabras.

## Los nombres de nuestra madre, la luna

Los términos para nombrar a la luna, aunque diferentes, guardan gran parecido en las lenguas mayas. Una de las formas antiguas reconstruidas para 'luna' en algunas lenguas mayas es \*'uuh, voz semejante a \*'uuh 'perla, cuenta, collar gargantilla' (Kaufman 2003, p.500; Kaufman 2017, p. 100)<sup>2</sup>. Estas palabras tienen descendientes en lenguas coloniales y actuales. Por ejemplo, en maya yucateco colonial, el Calepino de Motul menciona u como 'luna', u como 'mes lunar' y y como 'collar o gargantilla que se trae el cuello' (Acuña 2001, p. 565). Es posible que, por su resplandor, la luna se concibiera como una joya que cuelga del cielo. De forma parecida al yucateco, en algunos dialectos del tzeltal, uh es tanto 'luna' y 'mes' como 'menstruación' y también uh significa 'collar, gargantilla, cadena' (Polian 2017, p. 628)<sup>3</sup>.

Debido al ciclo ciclo sinódico de la luna, es obvio que se haya relacionado con el menstruado de mujer y también con el conteo de meses lunares (de 30 días), que cronistas como Diego de Landa mencionan para el período colonial, siempre como uh (Landa 1985, p.103).

En otras lenguas mayas, los términos para nombrar a la luna se refieren a ella como una madre o abuela, santa o sagrada. En lacandón, por ejemplo, a la luna se le designa como ikna', literalmente 'nuestra madre' (Hofling 2014, p.133). En ch'orti', la luna es katu', también entendido como 'nuestra madre' y se considera como una deidad femenina que preside sobre la agricultura, sobre los frutos de los árboles y sobre el nacimiento humano (Wisdom 1950, p.491)<sup>4</sup>.

De manera parecida, como nombre de la luna, en ch'ol tenemos ch'ujuña' que literalmente es 'madre santa' (Aulie y Aulie 2009, p. 34). En tzeltal, se tiene registro de un término semejante, ch'ulme'tik, cuyo significado literal sería 'abuela, señora sagrada' o 'nuestra madre sagrada', pero que igualmente refiere a la luna (Zapata 2002, p. 44). En todos los casos anteriores, es más que evidente la relación de la luna con lo femenino, el menstruado de mujer y la fertilidad humana y vegetal. La mención de la luna como una 'madre' también tiene su equivalente en la iconografía maya clásica, donde las mujeres-ancestro se representaban como personificaciones de la luna (Chinchilla 2011, p. 147).

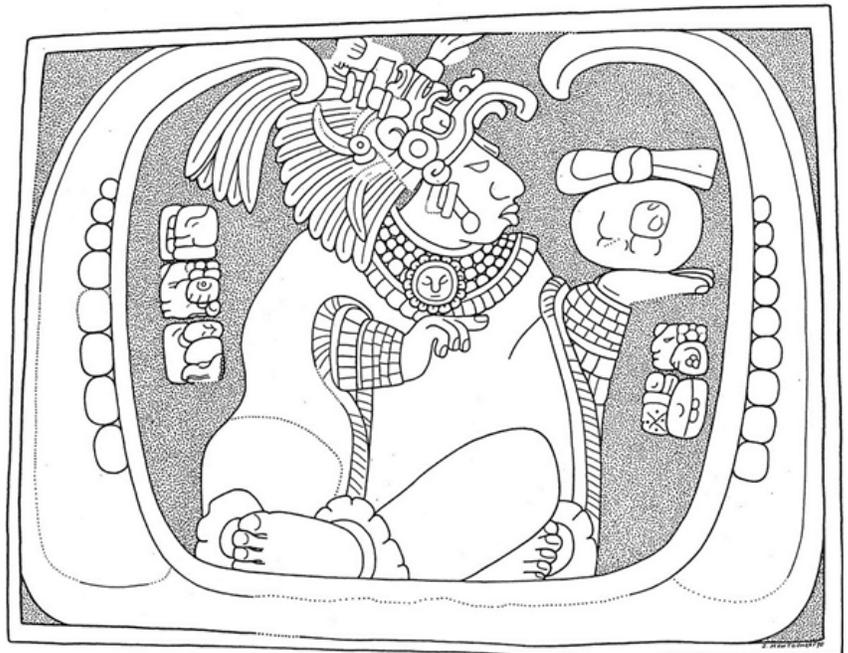


Imagen 2. Personaje femenino personificando a la "Serpiente acuática", dentro de la luna (alrededor de ella). Panel o dintel del área de Yaxchilán, Clásico tardío. Dibujo de John Montgomery, tomado de famsi.org.

<sup>2</sup>La primera reconstrucción lingüística es para lenguas del Área mayor de Tierras Bajas (GLL, por sus siglas en inglés) y la segunda, es para proto-maya, el cual es el ancestro hipotético de las aproximadamente 30 lenguas mayas que hoy en día se hablan.

<sup>3</sup>La otra forma antigua para 'luna' y 'mes' es el proto-maya \*'iik' (no confundir con ik' 'viento') (Kaufman 2003, p. 499).

<sup>4</sup>El término Katu' parece derivar de la voz tu', que en varias lenguas mayas tiene los significados de 'mamar', 'chiche' o 'tetilla' (ver Kaufman 2003, p. 93). Su equivalente yucateco es chu'. En contraposición, el término para 'sol' es equivalente al de 'padre santo'.

## La luna y sus hogares, la cueva, la tierra y el agua

Otros términos interesantes resaltan la relación entre la luna y las cavidades telúricas, que funcionan como hogar y lugar de origen del satélite. Por ejemplo, en yucateco colonial, *benel u tu chhen* traducido como ‘luna muy menguante, que casi no se parece’, literalmente es ‘se va la luna a su pozo’ en donde *benel* es ‘ir’ y *chhen* ‘pozo o cisterna o cueva de agua’ (Acuña 2001, p. 82).

El Bocabulario Maya Than registra un término semejante, *binaan u tu chhen*, como ‘luna, los días que no se ve’ cuya traducción literal es ‘la luna está ida en su pozo’ (Acuña 1993, p. 448).

Algo semejante describe el término *ich luum yaan u* traducido como ‘conjunción de luna’, que literalmente es ‘dentro de la tierra está la luna’ (Acuña 2001, p. 304). Estos términos tienen paralelismo en el *tzotzil*

actual, ya que se usa la frase *ta lum jch’ulme’tik* que significa ‘está en la tierra nuestra madre sagrada, no hay luna’ (Laughlin 2010, p.144), que describe lo que pasa cuando la luna no es visible por el ojo humano.

Los términos que describen la salida y la puesta de la luna también hacen notar la naturaleza acuática del satélite. En yucateco colonial, su salida se describía como *tippil u cah u* ‘ya sale la luna’ y su entrada, como *thubul u cah u* ‘ya se pone la luna’ (Acuña 2001, p. 565). Literalmente, el primer término es ‘la luna está poniéndose en alto’ (con *tippil* ‘estar puesto en alto’) y el segundo término es ‘la luna está hundiéndose (en el agua)’ (con el verbo *thub* ‘hundir o sumir en el agua’). La relación de la luna llena con el agua también se deja ver en *ch’ol*, donde tenemos *pomol uw* ‘luna llena’, donde *pomlel* refiere a la ‘cantidad de agua’ y *pomol* significa ‘poco líquido (en su envase)’ (Aulie y Aulie 2009, p.73).

Es decir, la luna se hundía en el agua, pero también es vista como un recipiente que de vez en cuando vaciaba su líquido.

La formación de anillos alrededor de la luna, también indican la naturaleza acuática del satélite. Por ejemplo, en yucateco colonial, el término *u mumil u pach u* describía un cerco, parecido a una nube, que solía tener la luna, y que era indicador de agua (lluvia) (Acuña 2001, p. 416)<sup>5</sup>.

En mopán, la rueda o halo de la luna es *xoyok uj* (‘halo de la luna’) y también se observa como señal de lluvia (Hofling 2011, p. 469). En esa misma lengua, un término para describir al anillo que se forma alrededor de la luna, que se cree es una señal de muerte, es *ichkil uj*, literalmente, ‘bañarse la luna’ (Hofling 2011, p. 180).

## De cuando la luna es devorada o mordida: los eclipses

Ya desde tiempos muy antiguos, los términos para describir a los eclipses revelan que la luna era percibida como un ser vivo y su oscurecimiento era un mal presagio. En yucateco colonial, *chiibil u* traducido como ‘eclipsarse la luna’, da a entender que la luna era devorada, ya que *chiibil* es ‘ser comida carne, huesos y pescado; y ser mordido y picado’ (Acuña 2001, p. 196). De allí la creencia de que las manchas naturales de color café, llamadas *chibalunas* (*chi’ibal luuna*), se atribuyan a que durante el período fetal ocurrió un eclipse (o se rascó la mujer preñada), y también se les llame *chi’ibal uj* (ALMY 2003, p. 39). El hecho de describir un eclipse lunar (o solar) por medio de mordidas, también se registró en *Kaqchiquel* colonial, como *tan ti tij iq*, frase que describía la creencia de que un animal había mordido o maltratado a la luna, durante el fenómeno celeste (Acuña 1983, p. 76)<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Donde *mum* es cieno, *lama* o barro y *pach* es ‘espalda’.

<sup>6</sup> En *Kaqchiquel* *tij o ti’* es el equivalente a la voz *chi’* ‘morder’, de otras lenguas, como el yucateco.

En el mismo registro se documentó la costumbre que tenían las personas de salir de sus casas para hacer ruido con ollas o jícaras, y así, espantar al animal que mordía a la luna, y que la dejara, ya que los eclipses eran una mala señal (Acuña 1983, p.519). La costumbre de hacer ruido durante los eclipses también está documentada en otras épocas y entre otros pueblos mayas.

En mopán, el eclipse se describe con la frase *mächik ubajil a k'in etel a uju*, literalmente 'agarrarse el sol con la luna' y también se cree que es peligroso para las mujeres embarazadas, por lo que agarrar la mano de moler del metate, cuando la luna está siendo oscurecida, se considera un tipo de protección (Hofling 2011, p. 301)<sup>7</sup>. En lacandón, se dice que no es bueno que la mujer embarazada vea el eclipse, porque su hijo puede traer una mancha en la cara al nacer (Hofling 2014, p. 321), algo semejante a lo que describen otras fuentes yucatecas.

En *ch'orti'*, otro término registrado para eclipse es *kilis*, y también se expresa que, durante éste, la luna es comida y que esto provoca enfermedad en las personas (Hull 2005, p. 62). Otra fuente *Ch'orti'* menciona *ah kilis* como una deidad que se come al sol y la luna, causando eclipses, y *k'ux katu'* ('es devorada la luna'), es el término usado para 'eclipse' (Wisdom 1950, p.443 y 491) .

## Observaciones finales

Sin lugar a duda, la luna siempre ha tenido un marcado carácter femenino o feminizado. Esto es algo que ya se nota desde tiempos clásicos, ya que la personificación de la luna usualmente era la madre de los gobernantes o la soberana, percibida como un ancestro deificado. Esto también explica que, en tiempos actuales, la luna sea nombrada como una madre santa o sagrada. El vínculo con lo femenino y la fertilidad, se deja ver también en las voces para 'luna', 'menstruo de mujer' y 'mes', que son fonéticamente idénticas en algunas lenguas.

Un término semejante, *k'uxp xajaw* que también usa el verbo *k'ux* 'comer, masticar, morder' se tiene registrado en tuzanteco, con el significado de 'eclipsar/nublarse la luna' (Kaufman 2003, p. 1206).

En el mismo ámbito, en yucateco colonial también aparece el término *tupul u uich u* 'eclipsarse la luna y el eclipse', que usa los términos *tup* 'matar o apagar fuego, lumbre o candela o cal' y *u uich u* 'lumbre o luz de la luna' (Acuña 1993, p. 287 y 448; Acuña 2001, p. 557). En *tzotzil*, se registró *cham u* como 'eclipse de luna', pero dado que *cham* es 'enfermar, adolecer, morir', se entiende que el oscurecimiento es el período en que se enferma, adolece o muere la luna (Laughlin y Haviland 1988, p. 187). Queda claro que los eclipses eran vistos como un ataque hacia la madre luna, y también que existe un paralelismo entre la luna y el vientre materno, ya que el oscurecimiento del satélite podría provocar, de diferentes formas, el oscurecimiento de la piel del no nacido.

<sup>7</sup>Entre los mayas yucatecos, también se tiene la creencia de que, si la futura madre bebe del agua con que se lava el metate, durante el eclipse, evita que aparezcan las chibalunas (ver Cuevas 2008, p. 77).

La luna, relacionada con pozos y cuevas principalmente, también se concebía como un recipiente, que se llenaba de agua, de manera semejante al vientre materno. Esto se deja ver en otras voces relativas al parto humano, como el yucateco colonial hoch hal 'parir', que también significaba 'vaciar el agua de alguna vasija' (Acuña 2001, p. 255). Dicha expresión ayuda a entender la creencia de que lo que sucediera a la luna (por ejemplo, durante los eclipses) también podía sucederle al vientre materno y al no nacido.

Aún está pendiente profundizar en varios aspectos del simbolismo lunar entre los mayas prehispánicos. Por ejemplo, es conocido que el dios del maíz maya también tiene un aspecto lunar, y que incluso aparece con el conejo que habita en el satélite. Tal vez este aspecto tiene que ver con las cuestiones agrícolas relativas al cereal, pero este sería un tema de otro estudio, más extenso y enriquecedor.



Imagen 3. Dios del maíz en su aspecto lunar, con su conejo y la iconografía de luna a la derecha. Sección de la banca de la estructura 8N-11, Copán, Clásico tardío. Dibujo de William Mex.

## Bibliografía

Academia de la Lengua Maya de Yucatán (ALMY) (2003) Diccionario maya popular. Mérida, Yucatán: Academia de la Lengua Maya de Yucatán, A.C.

Acuña, R. (1983) Thesaurus verboru[m]: vocabulario de la lengua cakchiquel v[el] guatemalteca: nuevamente hecho y recopilado con summo estudio, trabajo y erudición. México: UNAM.

(1993) Bocabulario de Maya Than. México, D.F.: UNAM.

(2001) Calepino Maya de Motul. México: UNAM, Plaza y Valdez.

Aulie, H. W., y E. W. Aulie (2009) Diccionario ch'ol-español, español-ch'ol. México, D.F.:ILV,

Chinchilla Mazariegos, O. (2011) *Imágenes de la mitología maya*. Guatemala: Museo Popol Vuh, UFM.

Cuevas Cob, B. (2008) *Ti' u biilil in nook'*. Del dobladillo de mi ropa (antología). México: CNDPI, Serie Literatura Indígena Contemporánea.

Laughlin, R. M., y J. B. Haviland (1988) *The great Tzotzil dictionary of Santo Domingo Zinacantán: with grammatical analysis and historical commentary*. Washington D.C.: SIP.

Hofling, C. A. (2011) *Mopán Maya-Spanish-English Dictionary / Diccionario maya mopan-español-inglés*. Salt Lake City: University of Utah Press.  
(2014) *Lacandon Maya-Spanish-English dictionary*. Salt Lake City: The University of Utah Press.

Hull, K. (2005) *An Abbreviated Dictionary of Ch'orti' Maya*. Documento electrónico.

Kaufman, T. (2003) *A Preliminary Mayan Etymological Dictionary*. Documento Electrónico, FAMSI.

(2017) "Aspects of the lexicon of proto-Mayan and its earliest descendants", en Aissen, Judith, England, Nora y Zavala Maldonado, Roberto (eds.), *The Mayan Languages*. New York, Taylor & Francis Group: p. 62-111.

Landa, D. (1985) *Relación de las cosas de Yucatán*. Alianza Editorial, Madrid. (editado por Miguel Rivera Dorado).

Laughlin, R. M. (2010) *Mol Cholobil K'op ta Sotz'leb El Gran Diccionario Tzotzil de San Lorenzo Zinacantán* (3 vols.). Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

Montgomery, John (2000) *The John Montgomery Drawing Collection*, FAMSI <http://research.famsi.org/montgomery.html>

Polian, G. (2017) *Diccionario multidialectal del Tseltal*. México: INALI.

Stone, A. (2003) "El hogar de la luna es una cueva: Un estudio iconográfico del arte maya clásico", en *Los investigadores de la cultura maya*, vol. 11, Campeche: Universidad Autónoma de Campeche. p. 33-45.

Wisdom, C. (1950) *Materials on the Chorti Language (Middle American Cultural Anthropology, 28)*. Transcrito por Brian Stross. Chicago: University of Chicago.

Zapata Guzmán, A. (2002) *Vocabulario tseltal-español*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, Servicios Educativos para Chiapas, Dirección de Educación Indígena.

# Los pecios R.M.S Tweed y R.M.S Forth. Historia y análisis arqueológico de dos naufragios identificados en el Parque Nacional Arrecife Alacranes, Yucatán

Helena Barba Meinecke <sup>1</sup>  
Abiud Pizá Chávez <sup>2</sup>

## Introducción

El arrecife Alacranes se ubica geográficamente en el Golfo de México, a una distancia de 75 millas náuticas al norte del puerto de Progreso en Yucatán. Forma parte de la prolongación submarina de la península de Yucatán conocida como Sonda de Campeche que se extiende al poniente y norte de la costa de la citada Península.

Su morfología es de una media luna con una extensión de 300 km<sup>2</sup>, compuesta por una serie de bancos de coral de los cuales emergen cinco islas arenosas ubicadas de norte a sur: Isla Desterrada, Isla Desertora o Muertos, Isla Pérez, Isla Chica e Isla Pájaros o Blanca.

Las primeras referencias históricas que se tienen del lugar están asociadas a dos de los naufragios más antiguos registrados en las costas yucatecas, nos referimos a los que ocurrieron a Jerónimo de Aguilar, en 1511 y al Licenciado Alonso de Zuazo, en 1524.

Entre 2013 y 2016, en el marco del Proyecto Integral para la Protección, Conservación, Investigación y Difusión del Patrimonio Cultural Sumergido de la Península de Yucatán, Subdirección de Arqueología Subacuática, INAH, dirigido por la arqueóloga Helena Barba Meinecke, se han llevado a cabo

investigaciones arqueológicas subacuáticas en el Parque Nacional Arrecife Alacranes, Yucatán, obteniendo resultados sin precedentes.

Durante cuatro temporadas de campo se han desarrollado trabajos de prospección sistemática en el área de la barrera arrecifal circundante, así como en la zona de amortiguamiento ubicada en la laguna interior. El resultado de estas labores ha sido la localización y el registro de un total de 40 contextos arqueológicos subacuáticos que nos ofrecen un panorama global de cinco siglos de navegación, a través del hallazgo de pecios y elementos aislados cuyas temporalidades van del siglo XVI hasta el siglo XX.

En específico, este trabajo se enfocará en las investigaciones en torno a dos pecios ubicados en la rompiente de barlovento, porciones oriental y noreste, cuyos materiales arqueológicos diagnósticos como: ruedas de paleta, ejes, calderas, columnas para la maquinaria, piezas de artillería y fragmentos de vidrio, entre otros, han arrojado información relevante respecto a las primeras embarcaciones del siglo XIX de filiación cultural inglesa, impulsadas mediante tecnología a vapor.

<sup>1</sup> Responsable Arqueología Subacuática Península de Yucatán, Subdirección Arqueología Subacuática, INAH.

<sup>2</sup> Investigador Arqueología Subacuática Península de Yucatán, Subdirección Arqueología Subacuática, INAH.



Imagen 1. Plano de la Sonda de Campeche de Miguel de Aldrete (1776) Ubicación del Arrecife Alacranes.

## Antecedentes de la investigación

Uno de los pecios en los que se centra la investigación fue identificado en el verano de 1967 por un grupo de buzos del Club de Exploración y Deportes Acuáticos de México (CEDAM). Por los elementos que presentaba, señalaron que se trataba evidentemente de un barco de propulsión a vapor con ruedas de paleta laterales, encallado en la barrera oriental del arrecife. A este derriello le nombraron pecio “Columnas” debido a la presencia de un conjunto de pilastras estriadas que fueron parte de la estructura del buque (1).

Entre los remanentes reportan el hallazgo de mercurio (Hg) en forma de perlas esparcidas entre algas y formaciones de coral. En una visita posterior realizada en el verano de 1968, durante las exploraciones señalan haber encontrado 5 frascos con

mercurio puro incrustados en el coral (2), así como dos monedas: una de plata con el águila mexicana fechada en 1845 y una pieza española de oro datada para 1790 (3).

Richard Marx, el consejero del CEDAM Internacional para ese entonces, solicitó información a la compañía aseguradora de buques Lloyd’s Register of Shipping de Londres, corporación que respondió con información sobre dos vapores perdidos en el arrecife Alacranes denominados: R.M.S. Tweed (1847) y R.M.S. Forth (1849). El primero portaba una carga de 1,115 frascos de mercurio para ser utilizados en las minas de plata de México. Ambos barcos de vapor pertenecían a la compañía de correos Royal Mail de Inglaterra y fueron enrolados en la ruta de correo transoceánico.

El equipo del CEDAM continuó con la búsqueda del segundo vapor, sin ningún resultado que indicara su identificación. Finalmente, con los indicios obtenidos concluyeron que los restos del navío denominado "Columnas" se trataban del R.M.S Tweed, publicando esta premisa en el libro *El Caribe Mexicano, 30 años de exploración subacuática* (1980).

En 1995 los arqueólogos Pilar Luna y Santiago Analco de la Subdirección de Arqueología Subacuática del INAH, realizaron una visita de inspección de 5 días en el arrecife Alacranes, identificando seis contextos arqueológicos sumergidos, entre ellos el *Columnas*, registrando elementos ferrosos de la estructura del buque, la maquinaria, ruedas unidas por ejes y fragmentos de láminas compactadas (4).

Después de la exploración y de una revisión bibliográfica en las obras: *Naufragios en Aguas Mexicanas* de Robert F. Marx (1971), *The Mexican Caribbean* de Earl J. Wilson (1980), *Arrecife Alacranes* de Peter Woods (1987) y *Dictionary of Disasters at Sea During the Age of Steam 1824-1962* de Charles Hookin (1969), entre otras, además de contar con la información de la *Lloyd's Register of Shipping*, Luna y Analco se abstuvieron de identificar al pecio *Columnas* como el R.M.S. Tweed debido a que compartía una historia en común con el R.M.S. Forth.

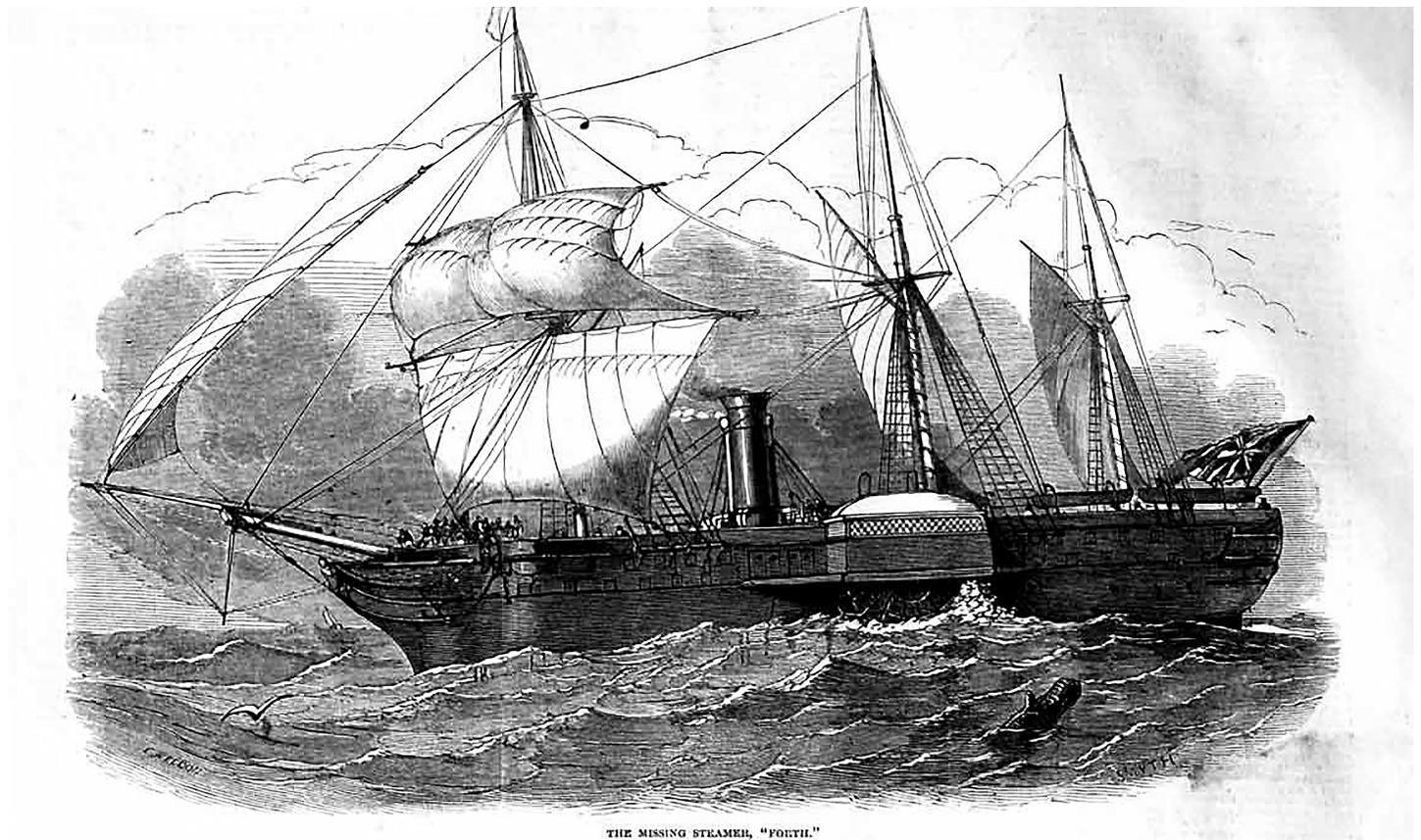


Imagen 2. Litografía del H.M.S. "Forth" publicada en el *Illustrated London News*, Londres, 1849.

## Prospección y Registro Arqueológico

Durante las temporadas 2014 y 2015 coordinadas por la Arqlga. Helena Barba, se ubicaron los dos pecios en cuestión renombrados por el proyecto Vapor Paletas I (Columnas) y Vapor Paletas II.

El primero (Vapor Paletas I) fue ubicado gracias a la coordenada proporcionada por la Arqlga. Luna en el informe de las actividades desarrolladas en 1995, mientras que el segundo (Vapor Paletas II), se descubrió utilizando la técnica de búsqueda sistemática mediante arrastre de cuatro buzos equidistantes, realizando recorridos que siguieron un eje norte-sur, siguiendo la configuración de la barrera del arrecife en su porción noreste. Este criterio se estableció con base en las condiciones de campo, las referencias de los pescadores locales y las fuentes históricas analizadas con antelación, a través de las cuales se definieron áreas potenciales de mayor incidencia de accidentes náuticos.

Para llevar a cabo las exploraciones sistemáticas del naufragio Vapor Paletas I, 10 investigadores bucearon a través de transeptos semicirculares en forma de abanico, partiendo del área central del pecio. Los investigadores bucearon de forma equidistante delimitando las áreas de mayor presencia o ausencia de materiales, tendiendo una línea de vida a la cual le siguió la numeración de los artefactos, la posterior elaboración del croquis en planta, y la toma de imagen (foto y video).

De forma adicional se aplicó la técnica de sensoramiento utilizando un magnetómetro portátil, mediante el cual se identificaron diversos elementos ferrosos concrecionados en el macizo coralino de la barrera o en las capas de piedras y arena. En este sentido la composición estratigráfica de la zona está compuesta por cinco capas: Capa I (0-30 cm), rocas calcáreas (medidas promedio 70 de largo x 50 de ancho por 15 cm de grosor); Capa II (30-40 cm), arena; Capa III (40-60 cm), esqueleto de coral muerto; Capa IV (60-70 cm), arena fina; y Capa V (70-85 cm), macizo de coral madre.

Una vez que se obtuvo el panorama general de cada pecio y los elementos que lo componen, se prosiguió con las labores de registro a detalle a partir de un punto central desde donde se tendió una línea base paralela hacia los elementos que conforman la concentración principal de cada sitio, siguiendo un eje noreste-suroeste en el caso del Vapor Paletas I y este-oeste en cuanto al Vapor Paletas II.

En ambos casos se emplearon las estrategias técnicas de: rumbos y distancias, medidas directas y trilateración, ubicándolos dentro del croquis en planta. Para su revisión en gabinete, se colectaron diversos materiales diagnósticos, todo con el objetivo de analizar el proceso de formación del contexto arqueológico y corroborar su temporalidad y filiación cultural.



### Vapor Paletas I

El pecio Vapor Paletas I se localiza en la barrera o cresta oriental del arrecife Alacranes. Está asentado a una profundidad máxima registrada de 6.6 metros y mínima de 2.2 metros, sobre un promontorio coralino, flanqueado en sus lados norte y sur por dos canales de fondo arenoso y calcáreo que corren en dirección oriente.

Debido a su cercanía con la barrera arrecifal, se ve afectado por el constante movimiento que ocurre en la rompiente del oleaje, que puede incrementar o disminuir su impacto según las condiciones meteorológicas y marinas prevaletientes. La visibilidad es de 15 metros y la temperatura promedio de 29°C.

La concentración principal de los materiales que definen al pecio se encuentran orientados en un eje noreste-suroeste, entre los que destacan un par de ejes con ruedas, radios de ruedas, un balancín, una caldera -en la cual se observó la caja de fuego y la cámara de vapor-, 4 columnas cortas y 2 largas de hierro hueco con fustes estriados. Se identificaron además, dos cañones cortos tipo “Carronada” al suroeste.

Asimismo, se observaron diseminados varios fragmentos de tablazones madera, vidrio, carbón mineral, pernos de bronce y hierro, clavos de diversas medidas y objetos metálicos, de los cuales se tomaron muestras para su clasificación y estudio.



Imagen 3. Vapor Paletas I (H.M.S. Forth) Restos de la rueda de paletas. Fotografía: Helena Barba.

## Vapor Paletas II

El pecio Vapor Paletas II descansa al noreste de la misma barrera arrecifal, a una profundidad máxima de 7.0 metros y mínima de 1.0, por lo que algunos elementos se hacen visibles hasta 2 metros por sobre el espejo de agua. El contexto natural es similar al del Vapor Paletas I. Descansa sobre un promontorio coralino rodeado por canales de textura arenosa y calcárea.

Los elementos abarcan un espacio aproximado de un kilómetro cuadrado, y están orientados en dirección oriente-poniente, mostrando una excepcional similitud con el contexto del pecio Vapor Paletas I. Se observan los restos de la maquinaria de propulsión a vapor, la caldera, los ejes con ruedas, restos de los radios de las ruedas de paleta, un balancín y seis columnas de hierro hueco con fuste estriado.

Hacia el noroeste se localizó un cañón corto tipo Carronada y el ancla almirantazgo con uno de los brazos doblado a 90°.

Cabe mencionar que ambos contextos han sido víctima del azote de los fenómenos hidrometeorológicos que afectan a la región, además de ser objeto de expolio y extracciones no científicas desde las fechas inmediatas a los naufragios y hasta la segunda mitad del siglo XX, por lo que hay muy pocos indicios del cargamento para poder asegurar la identidad de las embarcaciones.

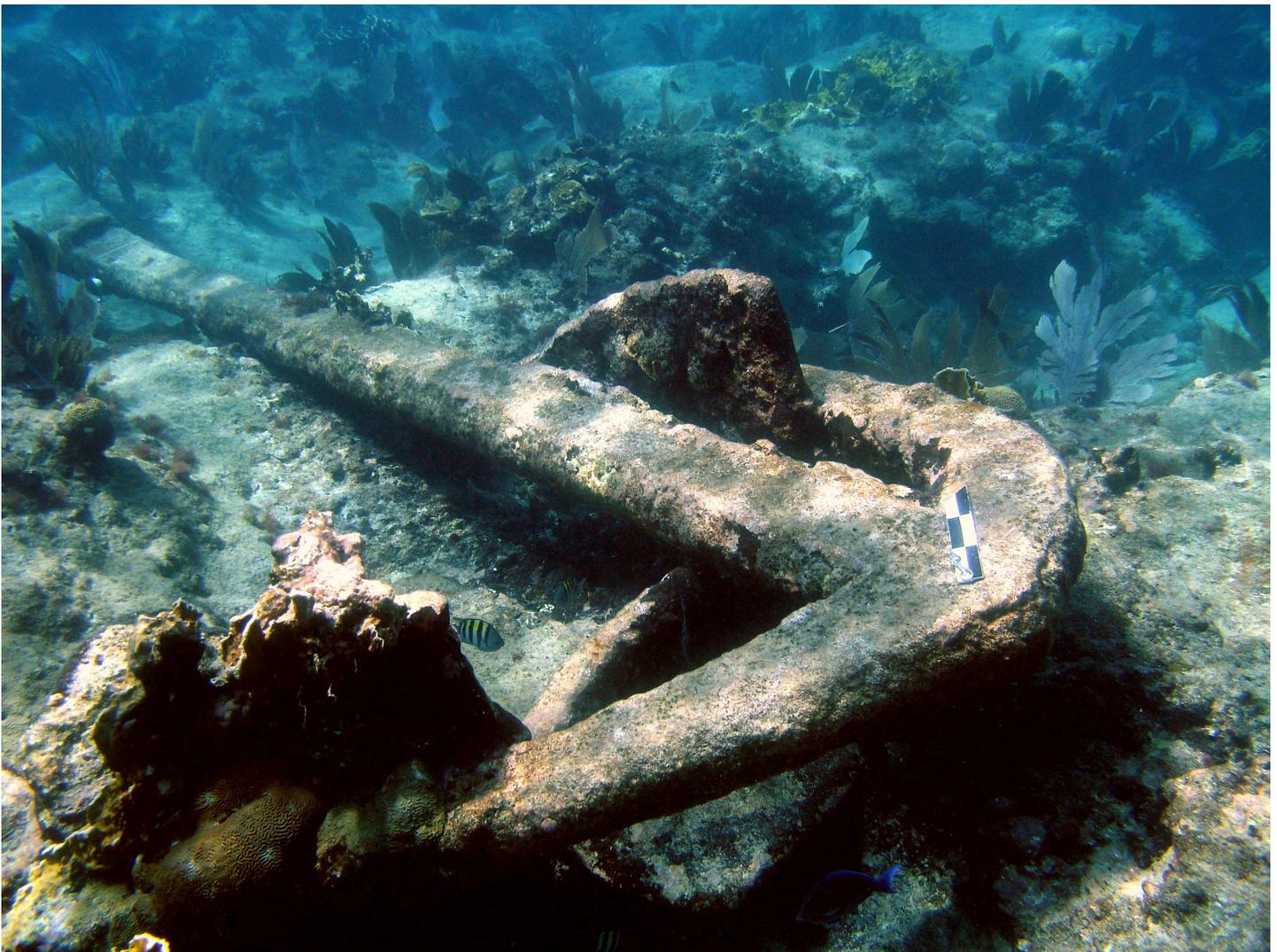


Imagen 4. Vapor Paletas II (H.M.S. Tweed) Ancla doblada. Fotografía: Helena Barba.

De acuerdo a las fuentes históricas de primera mano obtenidas, contamos con periódicos internacionales y nacionales de la época de los naufragios, entre ellos: *The Illustrated London News*, *El Heraldo de Madrid* y *El Siglo XIX*, entre otros, además de algunas menciones en los documentos del Archivo General de la Nación, Archivo General del Estado de Yucatán y Archivo de la Casa de la Cultura Jurídica de Campeche. Las publicaciones: *The Royal Mail and Nelson Line* (Duncan Haws, 1982), *Centenary History of the Royal Mail Line 1839-1939* (T.A. Bushell, 1939), así como relatos de pasajeros como: W. Parish Robertson, quien viajaba a bordo del buque R.M.S. Forth, y Arthur Morelet quien entrevistó a pasajeros sobrevivientes del R.M.S. Tweed.

Otras fuentes utilizadas han sido las obras basadas en documentación histórica: *Naufragios en Aguas Mexicanas* de Robert Marx (1971) y el *Dictionary of Disasters at Sea During the Age of Steam 1824-1962* de Charles Hooking (1969).

Los navíos guardaban similitudes en su arquitectura, los cascos eran de madera de roble y teca con un arqueado de entre 1800 y 1950 tons, eslora de 60 a 80 metros y tres mástiles. Fueron construidos en diferentes astilleros del Reino Unido. La propulsión era por medio de ruedas de paletas laterales impulsada por una máquina de vapor simple con palanca lateral de 400 a 450 HP, procedentes principalmente de la ingeniería de John Caird & Co., establecida hacia 1828 en Greenok, Escocia. (6)

El buque R.M.S. Tweed tenía un porte de 1800 toneladas, con 70 metros de eslora. La construcción de su casco junto con el ensamble de su máquina a vapor de 450 HP, procedente de la John Caird & Co. de Escocia, finalizó en 1841, en los astilleros de Thompson and Spiers Co. de Glasgow, Inglaterra. (7)

A finales de 1846, zarpó de Southampton, Inglaterra, al mando del capitán George Parsons, con una carga de correo, pasajeros y mercancías varias, destacando 115 frascos de mercurio. Al parecer estaba dotado por un pequeño cañón de señales sobre su cubierta (8).

Gracias a estas referencias se tiene una amplia reseña sobre la fecha y lugar de construcción de los navíos, tonelaje, tipo de propulsión, ruta de navegación, itinerario, número de pasajeros, nombres de algunos, así como de la tripulación, detalles del cargamento y últimas travesías, mismos que se narran a continuación.

Los navíos R.M.S Tweed y R.M.S. Forth, pertenecieron a una flota de 14 buques de vapor de la Royal Mail Steam Packet Company fundada en Londres en 1839 por James McQuenn, con el encargo principal de llevar todos los correos de Su Majestad, La Reina Victoria I, a las Indias Occidentales. Los 12 barcos restantes fueron: R.M.S. Támesis, R.M.S Medway, R.M.S Trent, R.M.S Isis, R.M.S Severn, R.M.S Avon, R.M.S Clyde, R.M.S Teviot, R.M.S Dee, R.M.S Solway, R.M.S Tay y R.M.S Medina. (5)

Después de varias escalas en las Antillas, salió del puerto de La Habana con destino a Veracruz, con 151 personas a bordo. En su travesía a través del Golfo de México, se presentaron fuertes vientos provenientes del norte y lluvias torrenciales, impidiendo al comandante precisar su ubicación, lo que derivó que en la madrugada del día 12 de febrero de 1847, el barco encallara frente la barrera oriental del arrecife Alacranes, partiéndose muy rápido por la mitad. Al trágico accidente sobrevivieron 79 de los pasajeros. (9)



*Imagen 5. Registro arqueológico subacuático del pecio Vapor Paletas II (H.M.S. Tweed). Fotografía: Helena Barba.*

El buque R.M.S. Forth, también fue construido en 1841. La obra tuvo lugar en el astillero de Robert Menzies & Co. de Leith, Inglaterra. Su porte era de 1939 toneladas con una eslora de 74 metros. Para su propulsión contó con una máquina a vapor de 450 HP de la John Caird & Co. de Escocia. (10)

A principios de 1849, después de navegar por el itinerario habitual entre Southampton y las Antillas, el navío zarpó del puerto de La Habana hacia Veracruz al mando del capitán Edwin Sturdee. La madrugada del 14 de enero el buque encalló sobre la barrera del arrecife.

En esta ocasión los 70 pasajeros a bordo sobrevivieron y fueron rescatados. La pérdida económica se valuó en 125 000 libras. (11)

## **Análisis Arqueológico**



Los materiales arqueológicos identificados en estos pecios, esencialmente restos de la maquinaria, elementos para la propulsión y tipo de casco, etcétera, nos proporcionan un acercamiento al estudio de la navegación a vapor en la región.

Históricamente la era de la navegación a vapor inició a partir de 1807, cuando el ingeniero norteamericano Robert Fulton adapta la máquina de vapor de James Watts al primer barco con ruedas de paletas nombrado “Clermont”, navío que recorre el río Hudson. Hasta aproximadamente 1912 esta tecnología es lentamente desplazada por los motores marinos impulsados por maquinaria diesel (12).

A finales del siglo XVIII e inicios del XIX, la transición de una navegación a vela por la utilización de maquinaria impulsada por carbón mineral, es considerada toda una reforma naval, no solo en la estructura propia de los navíos, sino en el entendimiento de la misma, siendo una transición que modificó no solo la forma de comerciar, sino el cómo, el cuándo y el dónde se desarrollarían estas actividades a partir de las necesidades de la nueva tecnología flotante y la demanda que de ella emanó.

La tecnología a vapor tuvo una rápida evolución entre 1807 y 1900. Es de evidenciar los cambios más significativos como la introducción a partir de 1860 de los motores de doble o triple expansión, calderas horizontales redondas tipo “escocesas” y propelas de bronce a popa, elementos que en conjunto lograron aumentar los caballos de fuerza de los buques y con ello disminuir el tiempo entre travesías y el aumento del tonelaje.

Los elementos diagnósticos identificados durante las exploraciones y el registro arqueológico de los pecios Vapor Paletas I y Vapor Paletas II, permiten identificarlos arqueológicamente como barcos correspondientes a la primera etapa de la navegación a vapor, es decir, entre 1807 y 1860.

Dentro del conjunto artefactual se puede apreciar parte del mecanismo de palanca lateral tipo “balancín”, una caldera sencilla horizontal con cámaras de fuego y de vapor, el cilindro del pistón y los ejes con las ruedas laterales de propulsión. Una característica peculiar de estas máquinas es que toda su estructura estaba soportada por columnas de hierro estriadas con capiteles de orden dórico.

Los elementos corresponden a la máquina de vapor simple con palanca lateral patentada por la John Caird & Co. de Greenok, Escocia, usada por la Royal Mail entre 1841 y 1849. Esta Información se pudo corroborar en un par de planos encontrados en una revista de mecánica e ingeniería británica de principios del siglo XIX (The Practical Mechanic and Engineer’s Magazine, Vol. IV, junio de 1845, Glasgow.) donde se puede observar este artefacto de ingeniería adaptado a la navegación en todo su esplendor.

Otro de los elementos relevantes fue el hallazgo de piezas de artillería tipo carronade o “carronada” en ambos contextos arqueológicos. En el caso del pecio Vapor Paletas I se registraron dos piezas al suroeste de la concentración principal, mientras que en el Vapor Paletas II, una en la porción noroeste.

La carronada fue un cañón de corta dimensión y grueso calibre, a partir de las 24 libras, instalado generalmente en las cubiertas de las embarcaciones.

Su diseño fue elaborado por el general de la armada inglesa Robert Melville, perfeccionado y producido por primera vez a partir de 1778 por la Carron Iron Foundry and Shipping Company –de la cual toma su nombre-, empresa fundada en 1759 en Inglaterra, con sede fabril en Falkirk, Escocia. A partir de 1779 la Royal Navy adoptó su uso hasta principios del siglo XIX, al igual que en los barcos mercantes británicos.

De acuerdo a las fuentes históricas revisadas, el buque R.M.S. Tweed portaba solo un cañón para señales, lo que concuerda con la evidencia arqueológica recuperada en campo relacionada con los restos del pecio Vapor Paletas II, en donde fue registrada una carronada, a diferencia del pecio Vapor Paletas I, en donde se localizaron dos piezas de este tipo, aunque de mayor calibre.

El R.M.S. Forth, mayor en porte, es muy probable que llevara consigo más de un cañón, aunque aún falta por corroborar históricamente este dato.

Sumado a lo anterior, contamos con otra pista particular, el hallazgo por parte del CEDAM de una moneda española fechada para 1790, elemento que tal vez estaría ligado a un contexto arqueológico correspondiente al siglo XVIII al que hemos denominado como Ancla Macuca. Es de considerar que hasta no revisar los expedientes de esta asociación, no se pueden hacer las aseveraciones pertinentes.

## Comentarios Finales

Como resultado del análisis de los materiales diagnósticos, en conjunto con las fuentes históricas de primera mano, sabemos que ambos naufragios localizados al norte de la península de Yucatán representaron para su época un hito en el proceso de desarrollo de la navegación moderna. Las máquinas de vapor adaptadas a las embarcaciones fueron un éxito comercial al propiciar una industria de transporte rápido de correo, carga y pasaje como el de la Royal Mail Steam Packet Company de Inglaterra.

Esta dinámica de acuerdo a la tesis teórica de la Arqueología del Consumo (13), nos habla de elementos elaborados en serie, así como de los propios servicios solicitados por una sociedad específica de la Primera Revolución Industrial.

La demanda de estos bienes y servicios repercutieron en la evolución cada vez más acelerada de esta tecnología, perfeccionándose la propulsión de las maquinas simples con frágiles ruedas de paletas de hierro y madera, a complejas máquinas compuestas de doble y triple expansión, sólidas calderas y propelas de bronce.

Derivado del análisis en gabinete de 15 pecios identificados en las costas que rodean a la península de Yucatán, se concluye que la mayoría son posteriores a 1860, etapa en que las calderas son redondas y las máquinas compuestas de doble y triple expansión. En este sentido, los pecios Vapor Paletas I y Vapor Paletas II cuentan con elementos diagnósticos que corresponden a la etapa temprana de la navegación a vapor, correspondientes a la Primera Revolución Industrial.

Durante el desarrollo de esta investigación, tuvimos la fortuna de localizar un gran hallazgo que involucra a dos testigos presenciales de los naufragios, se trata nada menos que de las campanas de los buques R.M.S. Tweed y R.M.S. Forth. Artefactos que actualmente se localizan en las iglesias ubicadas en los barrios de Guadalupe y San Román en la ciudad de San Francisco de Campeche.

A propósito de la campana que portaba el R.M.S. Tweed y para recordar que detrás de los elementos arqueológicos de un pecio, existe un velo que esconde dramáticas historias de vida humanas, como la de un pasajero de nombre John, víctima del accidente marítimo, quien narró al viajero Arthur Morelet en el puerto de Sisal el siguiente relato:

*“Después de zozobrar el Tweed aquella terrible noche, la popa del buque donde estaba fija la campana permaneció clavada entre los escollos hasta la mañana siguiente. Cuando los golpes de mar azotaban a aquella masa, arrancaba de ella un fúnebre tañido que helaba los corazones de los que aun vivíamos, cada quien creía escuchar en cada redoblar a un alma que las olas arrastraban a la eternidad”.*

## Bibliografía

- (1) Wilson, Earl J. 1982. The Mexican Caribbean. Twenty years of underwater exploration. CEDAM, Exposition Press, p. 70-71, Smithtown, New York.
- (2) Ibídem, p. 103.
- (3) Ibídem, p. 78
- (4) Luna Erreguerena, Pilar. 1995. Visita de inspección al Arrecife Alacranes, Golfo de México. INAH-SAS, pp. 11-16, México, D.F.
- (5) Haws, Duncan. 1982. Merchant Fleets. The Royal Mail and Nelson Line. TCL Publications, Crowborough, England.
- (6) Ídem.
- (7) Ídem.
- (8) Wilson, Earl J. 1982. The Mexican Caribbean. Twenty years of underwater exploration. CEDAM, Exposition Press, p. 70-71, Smithtown, New.
- (9) Bushell, T.A. 1939. Centenary History of the Royal Mail Line 1839-1939. Trade and Travel Publications, England.
- (10) Ídem.
- (11) Illustrated London News. Marzo 8, 1849.
- (12) Las Artes de la Mar. Enciclopedia Náutica Ilustrada. 1998. Editorial Raíces, pp. 146-147, Madrid, España.
- (13) Dietler, M. 2005 "The archaeology of colonization and the colonization of archaeology: theoretical challenges from an ancient Mediterranean colonial encounter". In: The Archaeology of Colonial Encounters: Comparative Perspectives. G.J. Stein (Ed.), pp. 33-68. School of American Research Press. Santa Fe, Nuevo México, U.S.A.



# A 20 años del nombramiento de la ciudad de CAMPECHE COMO PATRIMONIO CULTURAL DE LA UNESCO

José Manuel Alcocer Bernés

Hace 20 años, un 1 de diciembre, los campechanos se despertaron con la agradable noticia de que la ciudad fortificada de Campeche había sido nombrada por la UNESCO, ciudad de patrimonio. Una gran mayoría se preguntaba qué implicaba este nombramiento, qué beneficios traería a la ciudad y principalmente cómo es que este organismo había decidido conferirle este título.

Para lograrlo hubo que realizarse muchos trámites, presentar pruebas de que Campeche merecía este título y otras cosas más, pero cabe señalar que fue un trabajo de muchísimos años, y de numerosos gobiernos estatales y municipales que en forma conjunta fueron rescatando a la ciudad que

Estoy seguro de que el hecho de que la ciudad tenga este título ha cambiado la mentalidad de los vecinos de Campeche, pues se han dado cuenta que esto permitió que Campeche se diese a conocer al mundo, que muchos nacionales y extranjeros empezasen a preguntarse ¿Dónde está Campeche? y se interesaran por venir a conocerla. A partir de este nombramiento la ciudad pasó a formar parte de un grupo de élite nacional e internacional.





ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS  
PARA LA EDUCACIÓN,  
LA CIENCIA Y LA CULTURA

CONVENCIÓN SOBRE  
LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO  
MUNDIAL,  
CULTURAL Y NATURAL

*El Comité del Patrimonio Mundial  
ha inscrito*

*Las Fortificaciones Históricas de la Ciudad de Campeche  
en la lista del patrimonio mundial*

*La inscripción en esta lista confirma el valor  
excepcional y universal  
de un sitio cultural o natural que debe ser protegido  
para el beneficio de la humanidad*

FECHA DE LA INSCRIPCIÓN

*4 de diciembre de 1999*

*H. Maub*  
DIRECTOR GENERAL  
DE LA UNESCO

El nombramiento hizo crear una conciencia nueva entre los campechanos, principalmente de valorar y ver a la ciudad de diferentes maneras, admirar su arquitectura, darse cuenta de la belleza de esta ciudad que antes no se miraba así. Aprendimos a valorizar y sentirnos orgullosos de Campeche. Igualmente, hubo que cambiar la mentalidad de servicio al turismo, se abrieron nuevos hoteles, restaurantes, bares, boutiques, venta de artesanías, y hubo que aprender a atender con amabilidad a los visitantes.

Igualmente, a 20 años de distancia, vemos una ciudad nueva, que va renovando diariamente, una ciudad con un empuje hacia la modernidad y con nuevos espacios donde se prioriza la cultura. Este nuevo Campeche, es el que las nuevas generaciones van a tener en sus manos y serán ellos los que se preocupen por conservar este título que mucho costó el obtenerlo.



A 20 años de distancia los diferentes gobiernos se han preocupado y se siguen preocupando por conservar a esta ciudad y que su rostro siga como hasta ahora. A 20 años de distancia Campeche sigue siendo Patrimonio Cultural de la Humanidad y esperemos que así siga por muchos años más.



# CAMPECHE,

*memoria histórica*

• Marilyn •  
Dominguez Turriza

Realizar una foto es crear un documento histórico, y ayudar a ilustrar parte de la memoria colectiva de un lugar. Es decir, cuando fotografiamos congelamos un instante, capturando de esta manera la realidad del momento. Esta imagen del presente, en un futuro podría ayudar a los estudiosos de la historia a entender nuestra sociedad, tomándose como testimonio visual y gráfico de las costumbres de una época.

En este sentido, el Centro INAH Campeche, inauguró la exposición: “Campeche Memoria Antigua”, el día 17 de octubre en el Centro Cultural Casa de los Gobernadores del barrio de Santa Ana de la ciudad de Campeche, que retrata a través de la fotografía de emblemáticos edificios, el gran trabajo que ha venido realizando el Instituto Nacional de Antropología e Historia a través de 80 años de su existencia, en materia de restauración, conservación y preservación del patrimonio edificado.

Haciendo un poco de historia, la imagen urbana de Campeche se transformó al exterior del recinto amurallado, desde la segunda mitad de los años 50 con el Lic. Alberto Trueba Urbina, cuando iniciaron los rellenos sanitarios conocidos como Campeche Nuevo. Ya en el sexenio de 1961 a 1967 de José Ortiz Ávila se consolidó la propuesta de modernización de Campeche, proyectándose nuevos edificios como el Palacio de Gobierno, la Cámara de Diputados, el Parque de las Américas, la Plaza de la República, el parque Moch Cohuó, el Paseo de los Héroes y el mercado Pedro Sainz de Baranda, inmuebles que llaman la atención, por romper con la arquitectura renacentista que predomina en la ciudad.



CLXXII-89



Con este proyecto de modernización, se demolieron algunos edificios como el antiguo Palacio de Gobierno, que albergaba la Casa de Cabildo, el Principal y la Aduana, así como los arcos mixtilíneos de la fachada de la Casa de Pedro Sainz de Baranda para posteriormente construir los actuales arcos Revolución. Sin embargo, también se propuso un Plan Regulador para la ciudad donde se atendieron reductos, baterías, lienzos de muralla, resguardos de pólvora y otras fortificaciones militares.



**Los Palacios y la mar, Campeche**

**C. & P. Derechos reservados 1912**

Actualmente, se puede decir que la mayor parte de la ciudad continúa conservando su arquitectura virreinal, resultado de la fusión de la cultura española y maya. La conservación, el mejoramiento y protección del patrimonio edificado, natural y cultural, así como de la imagen urbana debe ser responsabilidad de toda la sociedad en su conjunto, y no sólo de los organismos creados para tal efecto, por lo que es necesario que la sociedad conozca las acciones en las que puede contribuir para el mejoramiento integral del aspecto urbano de la ciudad.

El cuidado y atención de la imagen requiere entonces, mucho más que el arreglo de fachadas o cambio de pavimentos. Cuando se de-

teriora o se descuida la imagen urbana, se crea una fisonomía desordenada o un caos visual y ambiental, se rompe la identificación del hombre con su medio ambiente, se pierde el arraigo y el afecto de la población por su localidad.

Los lugares que adquieren el valor de patrimonio lo logran por la conservación de sus edificios, sus espacios y sus tradiciones, y otras manifestaciones culturales que provocan una imagen particular; la alteración de cualquiera de estos elementos produce un deterioro tanto físico como de identidad y arraigo. Sin embargo, nunca se debe olvidar que el mayor patrimonio que una localidad tiene es su gente.



Calzada "2 de ABRIL". Campeche.

C. & P. Derechos reservados 1910.

Campeche Memoria Antigua, queda hoy como un testimonio no sólo de la labor del INAH, sino como un álbum para la evocación del pasado.



Calle de Hidalgo, Campeche.

C. & P. Derechos reservados 1913.



Monumento de la Primera Misa en Campeche, 1517.

C. & P. Derechos reservados 1910.



## Bibliografía

La imagen urbana en ciudades turísticas con patrimonio histórico.  
1993. Manual de Protección y Mejoramiento, Secretaría de Turismo.



glifos

**GRACIAS**

a los

**90 MIL**

**LECTORES**

Por seguir la revista electrónica del  
Centro INAH Campeche



# CIERRE DE FESTEJOS DEL 80 ANIVERSARIO DEL INAH

No hay mejor manera de festejar el 80 Aniversario del INAH, que dando a conocer los resultados del intenso trabajo de investigación que los especialistas del instituto llevan a cabo día con día, desde sus diferentes áreas de especialización.

Por ello el INAH Campeche a lo largo de este 2019, realizó una serie de eventos conmemorativos, concluyendo con los que reseñamos a continuación:

## SEMINARIO PENINSULAR NUEVAS MIRADAS EN LA INVESTIGACIÓN A 80 AÑOS DE LA CREACIÓN DEL INAH

Por tal razón, los días 16 y 17 de octubre se realizó el Seminario Peninsular Nuevas Miradas en la Investigación a 80 Años de la Creación del INAH. Se contó con la participación de 19 ponentes, en la primera sección dedicada a los estudios recientes sobre los pueblos mayas contemporáneos, el Dr. Pedro Lewin Fischer y Estela Guzmán Ayala, expusieron sobre la migración y sus efectos en la población yucateca, desde el ámbito familiar hasta el de la comunidad, resaltando los efectos diversos que el fenómeno migratorio genera en el aspecto económico, social, afectivo e identitario.



Por su parte, la investigadora Martha Cahuich Campos, compartió sus conocimientos sobre las comunidades rurales y el patrimonio bio-cultural de Campeche, haciendo énfasis en la actividad pesquera, de la cual se tiene registro desde la época prehispánica y que ha sido a través del tiempo no sólo parte indispensable de la dieta sino de la economía de las poblaciones costeras.

La segunda sección dio paso a la arquitectura y ahí, el arquitecto José Villalobos Pérez, habló sobre la habitabilidad en los centros históricos en el siglo XXI y sobre cómo es posible que los monumentos históricos de diferentes épocas pervivan y formen parte de la imagen urbana, lográndose con ello la permanencia de la memoria histórica de los habitantes de los diferentes centros históricos que existen en México.

En cuanto a la epigrafía, el Dr. Octavio Esparza Olguín reveló sus investigaciones del sitio arqueológico de El Palmar, ubicado en el municipio de Calakmul, exponiendo líneas de investigación referentes a la interacción que tuvo esta ciudad con diversas entidades políticas y su jerarquía dentro del intrincado mapa geopolítico del área maya, la conformación de la élite local, resultando vital en este punto el estudio de los títulos contenidos en diversos textos jeroglíficos locales y foráneos.

La antropología física se hizo presente con los estudios del Dr. Allan Ortega, quien develó algunos aspectos de la población prehispánica de la península de Yucatán, en cuanto a cuestiones como alimentación, salud, enfermedad, vida y muerte.

La investigación arqueológica, tuvo como expositores a los arqueólogos Antonio Benavides y Miriam Judith Gallegos, con la isla de Jaina, el primero compartiendo aspectos sobre la ciudad y la segunda sobre las famosas figurillas conocidas popularmente como “jainas”, haciendo hincapié en la representación femenina.

La Dra. Rosario Domínguez manifestó la importancia de los materiales culturales como la cerámica, entre otros, para realizar estudios que determinen el contexto regional de sitios como el de Oxpepul.

En el ámbito de la conservación y la restauración el equipo de Félix Camacho, María Canto y Leticia Jiménez se enfocaron a los resultados de la intervención que llevaron a cabo en el friso sur de la Estructura 1-A Sub de Balamkú.

La restauradora Claudia García Solís, contó su experiencia y perspectivas sobre la conservación integral en Chichen Itzá.

La difusión del patrimonio cultural y los nuevos públicos también estuvieron presentes, con la Lic. Jimena Escobar, que explicó todas las herramientas que componen a la plataforma Mediateca, que se ha convertido en un sitio para visitar, comprender y valorar el patrimonio histórico de México.

La Arq. Claudia Escalante, desde el ámbito de los museos en Campeche, habló sobre la accesibilidad y la inclusión como mecanismos indispensables para lograr que el patrimonio cultural pueda ser del goce y disfrute sin distinciones de toda la población en general.

Sobre los estudios lingüísticos, el Dr. Fidencio Briceño compartió sus saberes sobre el maya yucateco que se habla aún en las comunidades mayas del norte de Campeche, su vigencia e importancia como patrimonio cultural inmaterial de los pueblos originarios de la península de Yucatán.

Finalmente, se organizó una mesa redonda en donde los directores de los Centros INAH de Campeche, Yucatán, Arq. Adriana Velázquez y Antrop. Eduardo López, acompañados del Dr. Manual Gándara, expusieron puntos importantes acerca del papel del INAH en la defensa y salvaguarda del patrimonio arqueológico e histórico del área maya.

# PRESENTACIÓN EDITORIAL DEL LIBRO: INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA 80 AÑOS



El día 13 de diciembre se llevó a cabo la presentación del libro “Instituto Nacional de Antropología e Historia 80 Años”, con la participación de la Arqlga. Adriana Velázquez Morlet, Directora del Centro INAH Campeche, el Dr. Antonio Saborit García Peña, Director del Museo Nacional de Antropología y el Lic. Delio Ricardo Carrillo Pérez, Secretario de Cultura de Campeche.

Esta publicación está compuesta de 15 secciones: Memoria e imaginación. Apuntes para la historia de la casa, Antropología e historia la razón de ser, La legislación de los monumentos y sus instituciones, La arqueología y el relato de los orígenes, La arqueología mexicana en el momento actual, La antropología, el INAH y el pluralismo cultural de México, La arquitectura y el patrimonio edificado, Conser-

vación de los bienes culturales del INAH, Los ritmos de la creación, los acervos y los momentos para componer una mirada, Genealogía del conocimiento, Ocho décadas de investigación institucional, El patrimonio como expresión de la diversidad y los retos del INAH, Historias y retos contemporáneos de la difusión, La red de museos del INAH a 80 años de su creación y La presencia internacional del INAH.

Los autores de los artículos son connotados especialistas: Antonio Saborit, Antonio García, Manuel Gándara, Bolfy Cottom, Eduardo Matos, Pedro Francisco Sánchez, Alicia Barabas, Arturo Balandrano, Valerie Magar, Cesar Moheno, Salvador Rueda, Jesús Machuca, Jaime Bali, José Enrique Ortiz y Francisco López.

En las páginas de este ejemplar se cuenta la historia de sus inicios, su conformación y sus aportes para la preservación de la memoria e identidad mexicana, acción que ha sido posible gracias a todos y cada uno de los trabajadores que desde hace 80 años han aportado su trabajo y entusiasmo para hacer andar esta emblemática institución federal.

Durante su presentación, tanto el Dr. Saborit, como la Arqlga. Velázquez y el Lic. Carrillo, coincidieron en que el INAH es un organismo que día con día se renueva desde los más diversos ámbitos de sus especializaciones, aportando nuevos hallazgos para conocer el pasado, entender el presente y proyectarse hacia el futuro.

## FORO DE DIÁLOGO “VIVIR EL PATRIMONIO: RETROSPECTIVAS Y DESAFÍOS”

Este foro se realizó el día 5 de diciembre, como parte del II Coloquio de Historia y Antropología desde Campeche, con el tema: “Vivir el patrimonio. Retrospectivas y desafíos”, teniendo como sede la Biblioteca Campeche.

En este ejercicio participaron Faviola Castillo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, Ivett García de la Universidad Autónoma de Campeche, Iván San Martín de la Universidad Nacional Autónoma de México, Luz Herbert Pesquero de Patrimonio Mundial del INAH y Adriana Velázquez del INAH Campeche. Este evento académico giró en torno al análisis de cómo los habitantes del centro histórico de Campeche y los demás pobladores viven su patrimonio cultural, los beneficios, retos y dificultades a las que se enfrentan, y a propuestas que abonen para que el nombramiento de Patrimonio Cultural de la Humanidad, aporte elementos que le permitan a los campechanos el disfrute de su herencia histórica, de una manera correcta y ordenada para asegurar su permanencia para las generaciones futuras.

Con estos tres eventos académicos se concluyeron una serie de actividades que tuvieron como objetivo celebrar el 80 aniversario del INAH, logrando buena asistencia y comentarios entre los asistentes, a quienes les reiteramos nuestro agradecimiento y nuestro deseo de seguir en adelante festejando muchos aniversarios más de esta noble institución.





# GLIFOS

---

Revista Trimestral del Centro INAH Campeche    Año 6 No. 22    Diciembre 2019



**GOBIERNO DE  
MÉXICO**

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

